

Cauce

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO MARXISTA

AÑO I

Buenos Aires, Septiembre de 1933

N.º 1

Crisis del Socialismo democrático y revisionista

La burguesía hace su revolución técnico-económica, industrial, a partir del siglo XVII; en el XVIII, con la revolución francesa, dirige sus esfuerzos hacia el poder político e inaugura la era de "su democracia". En ambas etapas, el capitalismo se muestra revolucionario y combativo. Y todavía hoy, en que el fracaso del sistema es insalvable, la burguesía encuentra nuevas energías en el fascismo y, en cierto modo, sabe cómo ilusionar a las masas hambrientas y desesperadas con la demagógica promesa de una salida airada y la explicable ilusión de los que, perdidos en el caos económico de la época, todo deben esperarle del primer aventurero que conozca sus dolores y simule muy bien solucionarlos.

Bien. Detrás de esa burguesía inteligente y audaz, pero menos inteligente y más tímida, marcha a sus espaldas desde fines del siglo XIX una fracción del socialismo internacional: el socialismo revisionista que inaugura Eduardo Bernstein, el hombre más fatal que en la trayectoria del movimiento obrero haya éste conocido. Falsa es la apreciación de Bernstein en lo referente a la lucha de clase. Y falsa es también su inocente creencia en aquella utópica adaptación del capitalismo a las nuevas necesidades sociales. Si falsa es su teoría, funestas son sus consecuencias. Un teórico de la burguesía no hubiera conseguido tan eficazmente ese resultado a favor del capitalismo, entonces floreciente y... democrático. Bajo la influencia revisionista, la burguesía obtiene del proletariado, o de gran parte de él, lo que era necesario que para su estabilidad consiguiese, es decir, el siguiente absurdo: que el movimiento obrero, revolucionario por propia definición, se amoldara a la superestructura política de la economía capitalista y se propusiera, dentro de sus exclusivos límites, el logro de su programa económico-social. Absurdo en el lenguaje científico; derrórista en la finalidad socialista. Y así fué, en efecto: con esa ingenuidad tan suya que le hace confiar todavía en las palabras de los gobiernos capitalistas, y en sus

congresos de pura farsa, y en su desarme de mentido pacifismo, y en todo lo que aquellos afirman, el socialismo democrático creyó en la democracia, creyó en la libertad burguesa, en su justicia y en sus elecciones, y dijo: Hay que aprender a votar; siendo nosotros mayoría numérica, la socialización será un hecho; deponga el proletariado sus armas y tenga confianza... en la burguesía; votemos, que la revolución social no se hará jamás, votemos para adaptar el mecanismo capitalista a la organización social que aspiramos. ¡Votó! El grito perduró todavía. ¡Viva la democracia!, que también perduró. Y la democracia ya no existe, porque el capitalismo la retiró de su programa. Esto sería cómico si no fuera también trágico: ¡el socialismo revisionista sigue aferrado a una democracia agónica y decrepita, a una democracia que ni siquiera es suya porque siempre fué burguesa, a una democracia que como anzuelo trágico y que como tal lleva todavía enganchado en el pescuezo y sujeto al cordón de esa burguesía que lo maneja, lo tironea, lo frena y lo domina.

El revisionismo reformista fué un injerto burgués en la lucha de clases; fué un apéndice del capitalismo. Intentó identificar el marxismo con el liberalismo político, y tan lo obtuvo en el sector del socialismo democrático que éste, desde entonces, no sostuvo más derecho que el individual, no defendió más que al individuo en su hipotética libertad ni creyó en otra cosa que en la política, el parlamento, la ley y la Constitución, por la cual — la Constitución — prometió dar su vida, así como por "las instituciones", el estado burgués y las guerras imperialistas.

No debemos ver en el revisionismo bernsteiniano tan sólo esa desviación doctrinaria burguesa. Hay mucho más. Esa confianza, repetida hasta el cansancio, hacia la organización política capitalista, castró el espíritu de lucha del proletariado, quifole su conciencia de clase, le hizo pacífico, sumiso, edu-

(Continúa en la pág. 2).

ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA⁽¹⁾

1921 - AGOSTO 30 - 1933

La vida de del Valle Iberlucea es de aquellas que pueden servir de ejemplo a la humanidad por encarnar valores de carácter, entereza moral y definida posición ideológica. Concurrían a formar su personalidad desde su origen étnico hasta las circunstancias que rodean su desenvolvimiento y el valor de las ideas que abraza como un imperativo categórico de su sinceridad y fuerza moral.

Oriundo de una región en la que

fundida en las mismas colectividades que orientó su consejo. Impresiona el vacío alrededor de su recuerdo y sugiere pensamientos de reproche destinados a sus mismas camaradas de lucha. Como si el tratamiento de su recuerdo fuera un complemento obligado a la palabra insinuante que indicó a un juez venal el recurso necesario para trabar su acción.

Quiere este Ateneo Popular, entre cuyas esperanzas está la de po-



la libertad individual es una verdadera religión, como el pájaro que no encuentra fronteras a sus deseos de volar, tenía que terminar allí donde el código frío y la ley vengativa pretendieran imponerle la limitación de una jaula.

Así se abatió su gran espíritu cuando la reacción buscó en su profesión de fé socialista integral el motivo para condenarlo, y cuando en la amargura de la lucha la incompreensión calculada puso rebeldía en su camino para disminuir la fuerza de su acción y la potencia de su verbo.

Doce años después de su muerte radica el sentido aún la obligación de editar sus obras completas como ningún bronco perpetúa su silueta, ni su figura es suficientemente di-

der reunir editorialmente su producción intelectual, anticipar, con motivo de haberse cumplido el 12º aniversario de su temprana desaparición, una semblanza veraz de su vida y un esbozo de su obra en los párrafos que siguen.

Nació Enrique del Valle Iberlucea en la localidad de Castro Urdiales, provincia de Santander, España, el 8 de abril de 1877. Importa decir que no obstante su ubicación geográfica Castro Urdiales pertenece etnográficamente al Señorío de Vizcaya, regido en su vida social por el código ecusnetudinario que reconocía mucho antes que la declaración de los derechos del

(Continúa en la pág. 3).

(Viene de la pág. 1.)

cada para actuar en salones decorados y no en las barricadas y respetuosos en demasía del orden burgués. Le enseñó buenas costumbres y a vestir con elegancia en lugar de enseñarle a pelear. Le cargó de libros en lugar de inculcarle las sencillas fórmulas de su emancipación. Le hablo en lenguaje complicado en lugar de simplificarle el sentido del contenido ideológico socialista. Lo meto, en suma, en un laberinto, lo confundí lamentablemente, lo mandé a la guerra y lo sometí a todas las burguesías que destilaron por los gobiernos. Fué democrata en países democráticos; pero también fué democrata en donde el Estado era real y monárquico. Democrata era votar y conseguir bancas. Siempre el concepto numérico, falso en la historia y en la realidad: con la mitad más una de las bancas, se acabaría el capitalismo...

Creyé en la bondad humana como medio del socialismo. Y así, una parte se hizo cristiana y la otra teosófica. Su resignación fué evangélica y a cada boteraca tenía pronta la otra mejilla como señal de humildad y de respeto. A la fuerza respondió con manifiestos. Nunca acertó en la lucha contra el capitalismo; menos acertó ahora en la lucha contra el fascismo.

Muchos creyeron en las enseñanzas de la última guerra. Pero, no sucede así. Los mismos errores del 14 al 18, se reproducen en el momento actual. Ayer, frente a la guerra, hoy, frente al fascismo. El laborismo inglés, la social-democracia alemana, el socialismo francés y todos los herederos de Bernstein están en crisis. Es la crisis del socialismo democrático, que muere con el liberalismo político y la democracia burguesa. Nada los salva. Mueren a conciencia. Mueren por voluntad. Mueren en la prevista indiferencia.

La reciente conferencia de la I. O. S. demuestra la desorientación de los revisionistas, muchos de los cuales pretenden rectificarse ahora, lo que aplaudiríamos sin reservas si esa rectificación fuera absoluta y de riguroso corte marxista. Pero, allí el canto del cisne del revisionismo fué oído por todos menos por los que perecen sin pena ni gloria en esta hora de severa gravedad histórica.

Al fascismo se lo define en lugar de ir a enfrentarlo. No sale una palabra clara para todos los que en el mundo entero esperan con expectativa sus conclusiones. Se habló mucho, como siempre, pero el temor de hablar francamente los domina. Tienen miedo de confesar su derrota, más, ¿qué honrosa sería esa confesión? Y, sobre todo, ¿qué útil para el proletariado? ¿Esperanza vana? ¿Frente a la guerra, otra vez la batalla de la guerra defensiva y mil sandeces por el estilo?

Por eso, del socialismo democrático, decíamos más arriba que mar-

cha a espaldas de la burguesía, atado a ésta, celoso siempre y guardián seguro de su retaguardia: la vanguardia ya la ha perdido y para siempre. Y lo reafirmó Adler: el socialismo será revolucionario después que los fascistas. ¡Pero, entonces, será tarde!

La cuestión es serlo con prioridad. No tenemos fe en la democracia; confiamos en la revolución. No tenemos fe sino en las masas, en el proletariado y en los campesinos. No tenemos fe sino en nosotros mismos, *socialistas revolucionarios*.

“CAUCE” es socialista. Es socialista marxista. Afirma, no con su autoridad desconocida, sino con la autoridad de la experiencia contemporánea, al alcance de todos, que sin revolución el socialismo no será posible. Con la conciencia y la propaganda revolucionaria, el espíritu de lucha del proletariado heroico y avasallador a través de las brillantes páginas escritas en su historia única y memorable, renacerá de nuevo y otra vez pujante e inextinguible. Y todo es un lógico derivar en este proceso: si el revisionismo fué conformista, el marxismo no lo es; si el revisionismo fué liberal y democrático, el marxismo es revolucionario; si el revisionismo fué cobarde, el marxismo es heroico; si el revisionismo es fatalista, el marxismo es entusiasta y confía en las propias fuerzas del movimiento obrero.

“Socialismo, sí, pero marxista en su doctrinario, revolucionario en su método, heroico en su ejecución, con fe y con entusiasmo”, es, pues, nuestro lema. Socialización completa. Socialismo y lucha. Y en nuestra época, tan sencilla en su polarización clasista y económica, dentro de su aparente complejidad, este lema está impuesto por sus mismos antecedentes. Nuestra época tiene todas esas características y los que las comprenden, las utilizan, las escriban, triunfarán. Por ahora triunfa el fascismo, porque, por afuera, por lo externo, es el que mejor ha explotado en su beneficio capitalista el fenómeno económico, político y cultural del presente; pero desde hoy mismo puede el socialismo revolucionario imponerse si, a la lucha de clases, suma los requisitos necesarios para los grandes movimientos de masas, llevando a éstos no sólo la verdad sino el sentimiento de verdad, no sólo la teoría sino la acción posible — que es mucha y decisiva, — no sólo la acción posible sino la fe, la esperanza y la pasión revolucionaria.

Creemos haber profundizado lo bastante en la intimidad de lo que acontece actualmente para enfocar de tal modo la lucha socialista. Hemos estudiado los errores del proletariado en general y brevemente por no repetirlos.

El panorama de la lucha obrera es algo incierto, pero confiamos en que la próxima unidad de la clase trabajadora contribuirá a esclarecerlo. Mientras tanto, vemos en la II. internacional un ti-

Al socialismo le queda un solo camino: La revolución

Para comprender la complicada trama que enlaza los diversos factores que mueven a nuestra sociedad, necesario es encarar el problema con criterio marxista. De lo contrario se corre el riesgo de tomar por un camino completamente equivocado.

¿Qué es el Estado?... Engels, con su claridad de expresión y sencillez habitual, nos lo dice así: “Y el Estado moderno no es sino la organización que se da la sociedad burguesa para colocar todas las condiciones de la producción capitalista al abrigo de los ataques, así de los capitalistas individuales como de los obreros. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal, por así decirlo (Introducción al Socialismo científico).”

Para los socialistas, el Estado es simplemente el órgano de opresión legalizada, que una clase determinada utiliza para dominar y oprimir a una o varias otras clases, a costa de cuyo trabajo vive y lucha.

Es natural, como se ve, que para que exista Estado es indispensable la existencia de desigualdades sociales, económicas: es necesaria la existencia de “clases”. Y de esto deducimos a su vez, que para que desaparezcan las desigualdades sociales, las clases, es necesario previamente destruir el Estado. Pero como para destruir luce falta antes apoderarse de él, los socialistas dirigimos todas las formas de nuestra lucha a dicho objetivo fundamental: la toma del poder, la conquista del Estado.

Bien, pero ¿quién será el que ha de destruirlo?... la burguesía acenol... Natural que no, puesto que quien sólo puede tener interés en que desaparez-

ca no es otro que el que sufre por su existencia: la clase oprimida, el proletariado moderno. Su fuerza revolucionaria es inmensa, pero es su conciencia de clase lo que hay que desarrollar y orientar.

Si como socialistas queremos instituir una nueva sociedad sin clases, es lógico que no debemos ni podemos olvidar un solo instante nuestro programa máximo, que es la conquista del poder estatal, por más programas míseros que tengamos... De no ser así, caeríamos irremediablemente (y no seríamos los primeros) en claudicaciones de las más vergonzosas.

“Durante el período en que el proletariado aún necesita del Estado — dice Engels en su famosa Carta a Bebel — no lo necesita por lo que se relaciona con la libertad, sino un interés de apistar a sus adversarios; y cuando ya se haga posible realmente hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir entonces” (Esta carta fué ocultada durante 26 años por los social-demócratas alemanes.)

Hablar hoy de libertad, de igualdad o de fraternidad es ridículo y estúpido. Si el Estado, sea democrático o no, es siempre Estado burgués, es evidente que la libertad sólo puede existir para la burguesía gobernante. El “derecho” existe sólo allí donde no hay Estado, donde no hay propiedad privada, donde no hay clases... mejor dicho, no existe aún en ninguna parte, puesto que los burgueses y las luchas entre la burguesía capitalista y el proletariado moderno, miserable y hambriento son hoy más acentuadas que nunca. Pero en Rusia se está formando un Pueblo; sírvanos ello de ejemplo y no desviemos la mirada un solo instante, ya que hemos

(Continúa en la pág. 4)

generación, no contaminada con los yerros de otras épocas y otras circunstancias, debe ser revolucionaria como obligación imperiosa del momento. Decir a todos, finalmente, que la revolución social no es una quimera sino una realidad, que, queriendo o no los revisionistas, surgirá antes de una década en el mundo entero.

Si a gritos sostenemos que la revolución no sólo será obra de los trabajadores mismos, cuya causa servimos, sino también obra de nuestros días, de nuestro tiempo, la revolución será un hecho! En cambio, si se insiste en repetir: “ya vendrá, ya vendrá”, el músculo se afloja, la inquietud se apaga y el entusiasmo se enfria.

¡Pero, no! ¡No hacer caso al derrotismo consciente de los que sin ánimo para hacer nada quieren impedir la acción revolucionaria de los demás!

¡Por el socialismo marxista y revolucionario!

(Viene de la pág. 1.)

hombre, en 1789, y que la sanción de la carta magna de Inglaterra la inviolabilidad personal, los fueros individuales que impedir arrestar o infligir castigo personal a un vazuene y que fijar la palabra empeñada como superior compromiso a todas las obligaciones en escritura.

Esta circunstancia nos permitió emitir mayores consideraciones acerca de la estructura física de del Valle. Por otra parte ni los años ni el malicioso olvido pueden borrar del recuerdo de quienes tuvieron la dicha de conocerle, la imponente de su figura, de su gesto tribuniario y del positivo valor de sus afirmaciones. Acentuaba su verbo toda la fuerza de su elocuencia proliada de verdad y convicción.

A los ocho años llegó al país radicándose con sus padres en la ciudad de Rosario de Santa Fé donde cursó sus estudios primarios. A los 17 años hizo sus primeras armas como orador y bien pronto el periodismo de combate le brindó magníficas oportunidades de lucir sus condiciones intelectuales. A los 24 años se doctoró en derecho con diploma de honor y algo más tarde terminó sus estudios en Filosofía y Letras. Tres años de su vida consagró a sus aspectos de la banca senatorial, no deja de serlo en la tarjuna universitaria, ni en el diario, ni en la tribuna calderera, ni en el libro.

No conoce el exhibicionismo ni la pose, no construye ideas para sus verdados públicos. Pone en marcha todo su credo, anda con él, en todas partes, sin una claudicación, sin siquiera una debilidad.

La defensa del derecho atacado por la fuerza brutal detiene su pensamiento y hace que su corazón domine momentáneamente su acción de revolucionario. El espectáculo de Bélgica devastada hace brotar en brazos del pueblo hasta el frío recinto del Senado Nacional que el caldear con su recia voz y sponde con su impetuoso espíritu de luchador. Libra batallas contra la reacción, estudia y considera todo lo que debe tratar el alto cuerpo, pone siempre su bien orientada inteligencia al servicio de los intereses de clase que defiende. Como si su consigna fuera la de no trazar lega a excluir su persona cuando no lograría su voto reafirmar la razón de sus palabras.

Crece entretanto el sentimiento de solidaridad de las masas obreras hacia él, y crece en el mismo tiempo el rencor, llega a convertirse en odio, de los que no pueden perdonarle su elevación de miras ni su formidable sentido de responsabilidad como senador del pueblo trabajador.

Entimo recogió inunda las personalidades de los que un día lo gran “eliminarlo”. No puede disimularse la alegría de los senadores que votan la eliminación de sus fueros. Pero otros fueros, más reales, más grandes lo protegían en el comienzo de su proceso. Con el lu-

chador estaba el corazón del pueblo, con el esforzado paladín de la libertad de pensamiento palpita el alma de la multitud, de esa multitud que llenó las calles de Buenos Aires el día de su muerte.

Miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista y director de “La Vanguardia”, dió en ambos casos verdadera importancia a sus funciones.

El tercer aspecto de su obra es quizás el menos completo. No obstante la variedad de sus publicaciones y el número de sus obras importantes su temprana desaparición privó al movimiento socialista del trabajo definitivo y consagratorio.

Llegado a su madurez mental no hubiera del Valle dejado de realizar el esfuerzo mayor, la obra fijadora de su personalidad como publicista.

Hagamos ahora una incursión en el campo de sus ideas y conceptos. Ellos fueron la savia nutricia de sus diferentes actividades, y guardaron uniformidad absoluta en su triple acción de universitario, político y escritor.

Su recia personalidad no admitía una separación neomodista de su sercho mental con destino a cada una de sus tareas. Revolucionario y marxista en la banca senatorial, no deja de serlo en la tarjuna universitaria, ni en el diario, ni en la tribuna calderera, ni en el libro.

No conoce el exhibicionismo ni la pose, no construye ideas para sus verdados públicos. Pone en marcha todo su credo, anda con él, en todas partes, sin una claudicación, sin siquiera una debilidad.

La defensa del derecho atacado por la fuerza brutal detiene su pensamiento y hace que su corazón domine momentáneamente su acción de revolucionario. El espectáculo de Bélgica devastada hace brotar en brazos del pueblo hasta el frío recinto del Senado Nacional que el caldear con su recia voz y sponde con su impetuoso espíritu de luchador. Libra batallas contra la reacción, estudia y considera todo lo que debe tratar el alto cuerpo, pone siempre su bien orientada inteligencia al servicio de los intereses de clase que defiende. Como si su consigna fuera la de no trazar lega a excluir su persona cuando no lograría su voto reafirmar la razón de sus palabras.

Crece entretanto el sentimiento de solidaridad de las masas obreras hacia él, y crece en el mismo tiempo el rencor, llega a convertirse en odio, de los que no pueden perdonarle su elevación de miras ni su formidable sentido de responsabilidad como senador del pueblo trabajador.

Entimo recogió inunda las personalidades de los que un día lo gran “eliminarlo”. No puede disimularse la alegría de los senadores que votan la eliminación de sus fueros. Pero otros fueros, más reales, más grandes lo protegían en el comienzo de su proceso. Con el lu-

chador estaba el corazón del pueblo, con el esforzado paladín de la libertad de pensamiento palpita el alma de la multitud, de esa multitud que llenó las calles de Buenos Aires el día de su muerte.

Miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista y director de “La Vanguardia”, dió en ambos casos verdadera importancia a sus funciones.

El tercer aspecto de su obra es quizás el menos completo. No obstante la variedad de sus publicaciones y el número de sus obras importantes su temprana desaparición privó al movimiento socialista del trabajo definitivo y consagratorio.

Manifiesto de la Agrupación Estudiantes socialistas (A. E. S.)

Al constituirnos los estudiantes socialistas de la Capital en agrupación de lucha, lo hacemos en virtud de las siguientes consideraciones, imposibles de eludir por parte de quienes actúan en la sociedad y en el medio de sus estudios de acuerdo a su posición socialista:

1. La lucha de clases, que divide a la sociedad actual en burguesía y proletariado, ha llegado a su punto culminante. El mundo contemporáneo vive ese momento de duda e incertidumbre propio de las épocas de transición de un régimen social a otro.

Es en cuanto a las características globales, pues nuestra doctrina y acción económico-social nos hace ver claro, tras esa aparente complejidad externa y formal, la polarización clasista dentro del capitalismo que se derrumba y el socialismo que se apresta a substituirlo. Nunca esa lucha fué tan abierta como decisiva. A nuestra generación de jóvenes le toca vivir la

en sus años de mayor vigor, energía física y heroica definición; vivirla sin ocapatoria, ni salvaditas, ni disueltas, ni timideces, ni eufemismos; vivirla respondiendo a la imperiosa necesidad de elegir, y pronto, y resueltamente, entre esos dos caminos que marcan, uno, la sociedad burguesa, con su cultura agotada, sus vicios y sus injusticias, su falso derecho y su falsa moral, y el otro, la sociedad socialista, con su cultura que nace y ya plástica en promesas florecientes, su justicia igualitaria y su derecho natural.

2. La burguesía, agónica y desdentada, que se debaña en medio de sus contradicciones económicas insalvables, en su actualismo lucrativo, sin ideal ni esperanzas, creyó hallar su fórmula redentora en el fascismo hoy en auge, adornando entonces un artificial supervivencia con demagogia de masas y mesianismos políticos, con nuevos rumbos de una espiritualidad irreal y declamatoria, con bríos conseguidos

acciones legales y constitucionales como si sus métodos fueran sacrosantos y debieran ser respetados por la clase trabajadora. Estamos ya hartos de la colaboración de clases, no queremos colaboraciones ministeriales. Ya sabemos que sólo puede conducirnos la liberación de que los diputados socialistas voten reformas. En este sentido, la aprobación de las bases del comité ejecutivo, hacia que nuestro partido militara no en el ala de la vanguardia sino en la cotangrada del proletariado.”

“...los partidos socialistas no deben desempeñar el rol de bombones voluntarios cuando la revolución estalla.”

“Queremos la revolución como la desea la clase trabajadora. No es ésta, como dicen nuestros imaginadores, una revolución verbal. Nosotros sostenemos que la revolución debe surgir de un proceso histórico fatal, del antagonismo de clases. Las relaciones de los proletarios cuando las formas de la producción se mantienen han creado un antagonismo que sólo puede realizarse por la lucha de clases. Hevada al terreno de la guerra civil, pero previendo, como está en la declaración de principios de nuestro partido, las condiciones de la explotación socialista, es deber desde ahora preparar esa revolución en las inteligencias, en los espíritus y en los corazones.”

En el Salón Minerva dice el 26 de diciembre de 1930:

“No somos, pues, los partidarios de la Tercera Internacional divisionista en el seno de los sindicatos, queremos la unidad de todos los trabajadores; aconsejamos que los socialistas o comunistas vayan al seno de los sindicatos, que no deserten de ellos, para preparar en ese terreno los espíritus de sus compañeros, a fin de que cuando llegue la crisis capitalista, como llegó la crisis revolucionaria en otros países, pueda llevarse a cabo ese movimiento de masas proletarias contra los capitalistas adictos de los instrumentos de producción y de cambio.”

Afirmas con claridad su concepción histórica marxista:

“...el capitalismo armonioso existía hasta el año 1914, pero después de esa fecha la Europa ha entrado en el período crítico, que ya señalará Marx y ese período ha creado una situación favorable para la acción revolucionaria de la clase trabajadora. La revolución en Europa (lógicamente tendrá su repercusión en América, como tuvo su repercusión en nuestro continente la revolución de 1789, y anteriormente la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Existe una solidaridad internacional entre todos los países determinada por las condiciones materiales de la producción, y hay otra fuerza más que es espiritual, que se ejerce sobre las inteligencias, y que tiende a la acción coordinada de la clase trabajadora de todo el mundo para imponer sus ideas revolucionarias.”

Define su posición que es la posición del pueblo trabajador:

“Ya decía yo antes que en las bases no se ha encerrado la cuestión con la franqueza debida en el asunto de la dictadura revolucionaria. Se habla de las

acciones legales y constitucionales como si sus métodos fueran sacrosantos y debieran ser respetados por la clase trabajadora. Estamos ya hartos de la colaboración de clases, no queremos colaboraciones ministeriales. Ya sabemos que sólo puede conducirnos la liberación de que los diputados socialistas voten reformas. En este sentido, la aprobación de las bases del comité ejecutivo, hacia que nuestro partido militara no en el ala de la vanguardia sino en la cotangrada del proletariado.”

“...los partidos socialistas no deben desempeñar el rol de bombones voluntarios cuando la revolución estalla.”

“Queremos la revolución como la desea la clase trabajadora. No es ésta, como dicen nuestros imaginadores, una revolución verbal. Nosotros sostenemos que la revolución debe surgir de un proceso histórico fatal, del antagonismo de clases. Las relaciones de los proletarios cuando las formas de la producción se mantienen han creado un antagonismo que sólo puede realizarse por la lucha de clases. Hevada al terreno de la guerra civil, pero previendo, como está en la declaración de principios de nuestro partido, las condiciones de la explotación socialista, es deber desde ahora preparar esa revolución en las inteligencias, en los espíritus y en los corazones.”

Afirmas con claridad su concepción histórica marxista:

“...el capitalismo armonioso existía hasta el año 1914, pero después de esa fecha la Europa ha entrado en el período crítico, que ya señalará Marx y ese período ha creado una situación favorable para la acción revolucionaria de la clase trabajadora. La revolución en Europa (lógicamente tendrá su repercusión en América, como tuvo su repercusión en nuestro continente la revolución de 1789, y anteriormente la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Existe una solidaridad internacional entre todos los países determinada por las condiciones materiales de la producción, y hay otra fuerza más que es espiritual, que se ejerce sobre las inteligencias, y que tiende a la acción coordinada de la clase trabajadora de todo el mundo para imponer sus ideas revolucionarias.”

Define su posición que es la posición del pueblo trabajador:

“Ya decía yo antes que en las bases no se ha encerrado la cuestión con la franqueza debida en el asunto de la dictadura revolucionaria. Se habla de las

Reproducimos el presente trabajo editado por el “Ateneo Popular”.

Agosto 30 1933.

a costa de la confusión que busca salida en la actualidad y con entusiasmo, en buena parte juvenil, por el campo de acción que dispone el capitalismo en su esfuerzo final.

Fenómeno éste que ha de ser comprendido por la juventud llamada de izquierda, alistándose en las filas socialistas, y por los jóvenes socialistas, apostándose a una lucha de clases sin cuartel, con renovados entusiasmos, con fe en sus propias fuerzas, con esperanzas y con la seguridad de su triunfo definitivo. Factores, en suma, que han sido y serán siempre los del éxito y la empresa revolucionaria.

Sacudir, pues, la modorra, el titubeo y la indecisión; actuar con optimismo, con espíritu y mentalidad revolucionaria, con rebeldía y con tesón.

30. Acorde con esas directivas, interviner entonces en la masa estudiantil a fin de clarificarle el rumbo de sus esfuerzos, que no puede ser otro sino el de la lucha social, al lado del proletariado consciente de su explotación y su responsabilidad.

Todo vendrá de parte de la sociedad socialista, y poco o nada se conseguirá desperdiciando energías en reformas educacionales y universitarias. Tres lustros de combate reformista universitario lo demuestran; y lo mismo con lo que se intentó hacer en las múltiples tentativas de reformas a la educación arcaica de nuestras escuelas primarias y colegios nacionales.

40. Y ya una vez en el medio estudiantil, no perder nunca de vista nuestra condición socialista. La lucha de clases y la economía, siempre en primer término. La crisis se hace sentir hoy hasta los sectores de la pequeña burguesía, los profesionales y los estudiantes.

La burguesía, plegada al fascismo, lleva sus pretensiones a los centros de estudio, limitando numéricamente los ingresos, trabando la prosecución de los que padecen la crisis actual con recargos y castigos arcaicos y coartando la libertad de los que denuncian sus arbitrariedades e injusticias. Frente a ella, defendamos nosotros los intereses económicos de los estudiantes pobres y la libertad de aprender; reclamemos por la reducción de los aranceles, por la asistencia libre a las clases teóricas en la Universidad, por la docencia libre, por la participación estudiantil en el gobierno universitario y demás reivindicaciones inmediatas del estudiantado.

Los otros aspectos de la lucha reformista quedan postergados. A lo más servirán como sugerencias para la Universidad que el movimiento reformista construyó idealmente y que no alcanzará jamás dentro de la sociedad actual. No podemos confiar en una ley universitaria salida del Congreso. Menos en la reforma estructural de la Universidad ni en los detalles de una organización imposible por ahora.

50. Contra el capitalismo y la reacción que lo obedecen en los colegios y facultades, deben luchar, desde ahora unidos, los estudiantes socialistas.

Fortalecer los organismos gremiales del estudiantado. Solicitar y ofrecer, en casos necesarios, la ayuda mutua a otros sectores del alumnado que, dentro de la esfera estudiantil, luchan también contra la reacción. Reafirmar su repudio a las guerras imperialistas

"AL SOCIALISMO LE QUEDA UN SOLO CAMINO: LA REVOLUCION"

(Viene de la pág. 2)

heido el privilegio extraordinario de poder asistir a tan soberbio experimento!

Reconciliación de clases...? pueblo...? democracia...? legalidad...? voto universal y secreto...? traición, traición... diez, cien, mil veces TRAIÇION!!... Ya engels tuvo ocasión de señalarlo hace tiempo en su "Crítica del Proyecto del Programa de Erfurt", donde le decía a Kautsky: "Este olvido de las grandes concepciones fundamentales por atender los intereses efímeros; esta caza de éxitos, también momentáneos, y esta carrera tras ellos, sin tener en cuenta los resultados finales; este sacrificio del movimiento futuro por el presente, es quizás una fétida inspirada en motivos "honorados", pero no por ello es menos oportunismo, y por ser honrado, el más peligroso de todos los oportunismos..."

Esto significa sencillamente: traición, honrada o no, pero traición al fin... y si es honrada, tanto peor!

Así hablaba Engels, a quien no se puede culpar de "charlatán de café", y así hablamos nosotros cuando vemos, como ve todo aquel que quiera mirar, el evidente proceso de descomposición capitalista y el dogmático aferramiento de muchos socialistas hacia una "Democracia", de la cual hacen un objetivo, y de la cual hacen, aparte de tener en general un valor insignificante para los que nos llamamos discípulos de Marx... ya no existe más que para los espíritus timoratos de algunos burguesitos liberales que temen no solo a la revolución sino también a la reacción.

Si somos marxistas, si somos revolucionarios y no "reformistas", si somos socialistas sin "peros" y sin "arreglos" a Marx, si afirmamos que a la acumulación de riqueza en manos de una minoría de parásitos corresponde una acumulación de la miseria, de la desocupación, del embrutecimiento, de la degradación y de la esclavitud en la masa proletaria y campesina, debemos sostener también y decirlo bien alto, que para que el gobierno de los hombres suceda la administración de las cosas y la dirección de la producción, ese proletariado debe apoderarse del Estado y transformar los medios de producción y de cambio en propiedad de dicho Estado. "Pero —dice Engels— por ello mismo destruye su carácter de proletariado, destruye toda distinción y todo antagonismo de clase, y por consiguiente, destruye el Estado como Estado".

Hay que encauzar y dirigir la fuerza revolucionaria del proletariado internacionalmente.

50. Contra el capitalismo y la reacción que lo obedecen en los colegios y facultades, deben luchar, desde ahora unidos, los estudiantes socialistas. Fortalecer los organismos gremiales del estudiantado. Solicitar y ofrecer, en casos necesarios, la ayuda mutua a otros sectores del alumnado que, dentro de la esfera estudiantil, luchan también contra la reacción. Reafirmar su repudio a las guerras imperialistas

50. Contra el capitalismo y la reacción que lo obedecen en los colegios y facultades, deben luchar, desde ahora unidos, los estudiantes socialistas.

50. Contra el capitalismo y la reacción que lo obedecen en los colegios y facultades, deben luchar, desde ahora unidos, los estudiantes socialistas.

consciente, para que las cenizas de este régimen de oprobio y de vergüenza, donde el hombre es en verdad el lobo del hombre, surja una nueva y justa humanidad.

Pero para esto es necesario repetir con Marx: "Entre la sociedad capitalista y la comunista existe un período de transformación revolucionaria. A este período corresponde un período de transición política, durante el cual el Estado no puede ser otra cosa que la

Miremos al frente

El mundo ofrece hoy un panorama que es vertiginoso desfile de acontecimientos contradictorios, de escenas desastrosas que presentan en primer plano la opresión, el hambre y la miseria de la clase productora... Un panorama caótico que habla de la agonía de un régimen caduco y de la necesidad de reemplazarlo por otro que, basado en la igualdad económica haga posible el nacimiento de la Justicia Social.

Espectáculo duro a los ojos y al sentimiento, pone a prueba los espíritus mejor templados... Las mentes más claras y serenas.

Pero ese panorama es la realidad. Hay que contemplarlo de frente y en todos sus detalles para no sufrir engaño, para no marearse con los cantos de sirena de quienes se consienten o inconscientemente traicionan el movimiento revolucionario del proletariado, sirviendo de pintales a la burguesía tambaleante...

Y esa realidad nos dice que es ya palabrería hueca toda aquella que se conforme con "demostrar" por: a) por b, "que el sistema capitalista agoniza y que forzosamente perecerá"... "que los trabajadores tendrán algún día (?) la dicha inmensa de conocer un mundo nuevo"...

Todo esto se pregunta hace tiempo y la verdad es que fuera de Rusia, ningún país ha podido librarse aún de la opresión de los privilegiados... ¿Por qué?

El haber citado a Rusia como excepción, implica dar la clave del problema, que es ésta: Mientras los socialistas de todo el mundo se llenaban la boca con conceptos revolucionarios, hablando de "ednosar al pueblo" para que fuera capaz de cambiar las bases económicas de la sociedad, en el imperio de los zares surgió un grupo de hombres decididos, con una visión certera de los problemas a resolver, y sin esperar ofrecimientos se hizo cargo del poder, iniciando desde allí la implantación del socialismo, para lo cual tuvo que recurrir a la dictadura del proletariado, que aún subsiste y que sólo desaparecerá cuando hayan desaparecido las clases sociales.

Es decir, que mientras en los países cuyas condiciones técnico-económicas señalaban las mejores posibilidades para el cambio de régimen, la burguesía se asentaba una vez más sobre los restos de las masas bestializadas por la guerra, Rusia, la feudal, el país que sólo contaba con 4 millones de proletarios de la industria sobre una población de 150 millones, enciendo la antorcha

dictadura revolucionaria del proletariado.

A luchar, camaradas socialistas, para que al reinado de los "nacionalismos sanos" y de los "patriotismos verdaderos" suceda una definitiva organización sin reyes y sin esclavos, donde se realice por fin la histórica fórmula de: CADA UNO SEGUN SUS POSIBILIDADES; A CADA UNO DE ACUERDO A SUS NECESIDADES.

del socialismo y la mantiene viva a través de arduos sacrificios, rodeada por enemigos implacables, que hoy pretenden coaligarse nuevamente para destruir el rotón.

¿Qué faltó en los primeros países, que en cambio poseía Rusia?... Algo muy simple: DECISION Y ESPIRITU REVOLUCIONARIO en los partidos de la izquierda... Decisión y espíritu revolucionario en los hombres dirigentes, que fueron capaces de inculcar en las masas la idea de que sólo destruyendo el régimen capitalista en sus raíces sería posible IMPLANTAR EL SOCIALISMO!

Implantar, decimos, y subrayamos el término. Los socialistas ya no esperan, como no pudieron esperar nunca, el advenimiento tranquilo de una sociedad tan distinta de la existente. Si estamos convencidos de la bondad de nuestra teoría, no podemos darnos en sensibleros y vacíos conceptos de respeto hacia el enemigo, que en nuestro caso es el capitalismo, unido a la incompreensión de los propios hombres por cuyo bienestar luchamos.

Y los ejemplos que hemos señalado dicen claramente a cualquiera, que debemos inspirarnos en los que supieron llegar y cuidarnos de no repetir las torpezas de los que fracasaron.

Por esto decimos: Basta ya de defender la democracia burguesa en contra de la propia burguesía, que no la mantendrá más... que reemplazará esta forma de dictadura por la otra, más moderna, más concorde con la evolución de la técnica: el fascismo!

Basta ya de cantar los a la "legalidad"!... Las leyes está hechas por la burguesía para proteger sus intereses que son, no olvidemos, OPUESTOS A LOS DEL PROLETARIADO.

Basta ya de ser solamente opositores y críticos de un sistema; de ayudarlo a mantenerse al señalarle sus puntos débiles... Debemos tender a su derrumbe, pasando DE LA DEFENSA AL ATAQUE.

Nosotros queremos construir después de ese derrumbe... Y para ello necesitaremos todo el poder del estado en nuestras manos. A conquistarlo pues, por el único camino que se nos presenta, corto aunque abrupto: LA REVOLUCION. A conquistarlo y a mantenernos en él POR TODOS LOS MEDIOS. Desde allí con energía, sin vacilaciones, podremos realizar nuestro sueño, que no es utopía sino magnífica meta, alcanzable por la ruta del Socialismo Científico, que como tal es esencialmente revolucionario.

De aquí y de allá

Un hombre a quien el cooperativismo argentino debe mucho y cuyo físico revela una vida bien nutrida y cómoda, habló días pasados con olímpico desprecio de aquellas teorías que prometen el "pienso" a las masas y terminó a manera de réplica, loando a la libertad. De eso al catolicismo hay un paso. Sufre hermano en la tierra que en el cielo serán para ti todos los manjares. A mano la Declaración de Principios del Partido Socialista, nos encontramos con el siguiente pedruzco "que la libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores, no sean dueños de los medios de producción".

Consecuentes con aquello de "queno es la conciencia del hombre, lo que condiciona su vida social, sino su vida social, la que condiciona su conciencia", nos explicamos el por qué de cierto socialismo vergonzante y al agua de rosas.

En el plan de reconstrucción nacional que, con bombos y platillos muy Méde In U. S. A., inicia Roosevelt, para "salvar" al pueblo norteamericano, figura la construcción de 57 acorazados, lo que dará oportunidad de ocupar unos cuantos miles de los varios millones de desocupados. Una vez listos y terminados los colores del mar — y aunque ello no se haya dicho — se piensa cargar en los mismos a los desocupados, para que vayan a "pacificar" a los cubos y proteger los bienes y haciendas de los súbditos de las cuarenta y tantas estrellas.

Mientras los piratas de nuestra industria, especulando con la reserva industrial de obreros parados, acogotando sus jornales y haciendo tibia la masa de la ya prehistórica legislación del trabajo, cierta prensa popular y obrerizante, recoge las migajas de algunos pudorosos serrillos. Pruebas al canto: El personal de una sección de determinada casa actualmente en huelga, remite sus comunicados a la prensa de la capital. Salen las resoluciones un par de días y cesan al cabo. ¿Terminó la huelga? No. En compensación salen los avisos comerciales y a media página de la casa en conflicto.

Síntesis del discurso del delegado obrero, Walter Schevenels, en el VI Congreso de la Federación Sindical Internacional: Pidió que se examinaran fríamente las faltas cometidas y que no hubiera reparo en herir determinadas susceptibilidades. Desde luego debemos exculpar a los camaradas que en Alemania han cumplido su deber hasta lo último, pero eso no ha de impedirnos establecer las responsabilidades. El fascismo alemán se tornó particularmente agresivo a partir de las elecciones de 1930. Los socialistas militantes alemanes tuvieron una confianza cie-

ga en el respeto de la legalidad por parte de sus adversarios. Siguieron la política del mal menor que no estaba justificada. En enero de 1933 quizás hubiera sido posible todavía alzarse contra el nacional-socialismo, pero los socialistas no quisieron apelar a los medios extremos. Las internacionales les preguntaron lo que pensaban hacer. Tenemos las respuestas que podéis adivinar. Sabido es el resultado de aquella actitud vacilante. Después del 5 de Marzo intentaron algunos militantes obtener un arreglo, pero los nazis se rieron de ellos. Han acabado por suprimir en absoluto los partidos proletarios y la prensa obrera. De estos acontecimientos debemos sacar una lección: Que no debemos vacilar en oponer la Fuerza a la Fuerza.

Cerca de cuarenta años de acción democrática - cultural - socialista en el país, han dado por resultado: Algunos diputados hábiles y buenos políticos, algunos ministros burgueses y otras cosas que analizaremos en otra ocasión.

„Laboraremos cuarenta años más para darle al proletariado, hombres de ascendente y prestigio en el campo sindical y de recta contextura marxista?"

De la Declaración de Principios del Partido Socialista: "Que, mientras la burguesía respeta los derechos políticos y los amplie por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza" (La del proletariado organizado en su partido de clase). ¿Se habrá escrito esto para ponerlo en práctica, el año 3.000 de la era fascista?

La normalidad constitucional es un hecho. Dentro de ella lanzamos a los militantes obreros presos, a los perseguidos de todas las ideologías, nuestro grito de protesta y nuestra solidaridad fraterna.

LA DESOCUPACION

La desocupación es una de las más evidentes contradicciones del régimen capitalista. No tiene solución dentro de la democracia burguesa, que es lo mismo. La desocupación de millones y millones de hombres no es remediable ni menos salvada por el fascismo (caso Italia y Alemania). Sólo el socialismo revolucionario, una vez en el poder, puede hacerla desaparecer socializando los medios de producción y de cambio. ¡Luchad por el socialismo!

El resbalón final

Acaba de constituirse en Francia el partido fascista. Como era lógico no se ha formado a base de las legiones de jóvenes emergentes de la Acción Francésa, sólo aptos para el escañolado callejero y parisien, el empaquetamiento de un cinematógrafo o de una exposición comunista y la declaración intrascendente de un monárquico de opereta.

Maurrás y León Daudet por esta vez y ya para siempre se verán relegados a la columna de la crónica mundana, en algún banquete del Duque de Guisa.

No. Una vez más el fascismo toma sus elementos del socialismo. Con unos pases hábiles de prestidigitador, le escamotea su contenido marxista, le inserta fervores patrióticos y lo sustituye la teoría de la lucha de clases por la de la "conciliación de las mismas bajo la omnipotencia del Estado" y ya está. Lo importante es repetirle el nombre: "Socialismo nacionalista, nacional socialismo" tenemos antinómicos que unidos por un pequeño gúnion, destilan aceites de ricino, cruces avísticas y tantos por ciento lucrativos para las fábricas de municiones.

Mussolini era director del Avanti Mae Donald jefe del laborismo, Pildusky simpatizante socialista. Hoy Mar del Deat, Montagnon, Marque y Renaudel, miembros del grupo parlamentario socialista, se han separado de su partido para constituir el social nacionalismo francés.

He aquí estos hombres que sostienen un esudioso socialismo nacionalista y autoritario. Como diputados, votaron los créditos del gabinete Daladier y preconizaron el principio de la "defensa nacional". Se diría que estamos otra vez en los prolegómenos del 14, cuando los representantes social-demócratas se dejaron arrastrar por el torrente bélico, que comenzó por la votación de créditos militares y terminó en carteras de ministros socialistas durante la masacre, y el más vengonzoso olvido de los principios internacionalistas de su doctrina.

A esto lleva la colaboración en el mecanismo gubernativo del estado burgués. A esto lleva el confundir, voluntariamente a veces, democracia burguesa o formal y democracia proletaria.

A esto lleva el reformismo Bersteiniano, pacífico y anti-clasista, practicado por los partidos de la segunda Internacional.

Primero es la minoría parlamentaria que entra en tratos con los sectores "liberales" de la burguesía para evitar "un mal mayor". Después el Ministerio de coalición que trata de impedir el derrumbe del Estado capitalista mediante algunas reformas de menor cuantía. Viene el elogio casi unánime de la prensa grande, encanada de encontrar estos colaboradores modestos de la grandeza nacional, y que oponen a la lucha de clases, prudentes y meditados transacciones que han de producir el acercamiento de los sectores de lucha. Y de aquí, a la entrega, no hay más que un paso. A la primer manifestación de crisis econó-

mica, al primer intento militarista en un país limitrofe, a la primera protesta patronal ante el supuesto encarecimiento del costo de producción originado por las mejoras obreras, las delegaciones socialistas, prudentes como un varón romano, convencidas de sus funciones gubernativas, tiran la cuerda del lado proletario, aceptan la anulación práctica de las pocas ventajas conquistadas y se retiran "democráticamente", con el rabo entre las piernas cuando los sectores de opinión que les han sido adictos, desencantados por tanta blandura, los abandonan en el comicio.

Final democrático burgués: la clase trabajadora que siente decrecer sus ventajas legislativas, se encierra en un sindicalismo apolítico, convencida de que su propia organización gremial puede conseguirse más eficientemente el respeto por las ventajas adquiridas que los diputados ya desvirtuados de ella que decían defenderla desde bancas lejanas.

La pequeña burguesía, cobarde y conservadora, que solo sigue al que tiene la fuerza para asegurarse una vida mejor, se enrola aborozada en los movimientos fascistas que la adulan y le prometen un futuro bienestar, a costa del proletariado y de la gran burguesía.

Y finalmente los trabajadores con clara conciencia de clase, asquados de transacciones, elucidaciones y reformismos, se enrolan en el partido revolucionario, lo que les acarrea de inmediato la persecución y el exterminio decretado por la policía capitalista.

No queda sino un camino al socialismo verdadero. Volver a Marx. Esta ha de ser nuestra voz de orden. Quien ve a Alemania entregada a la masacre obrera por un gobierno fascista surgió "democráticamente". Quien ve al socialismo español, retirándose democráticamente para entregar el poder a los grupos conservadores de Lerroux. Quien vea el nuevo grupo fascista que acaban de formar en Francia los antes reformistas Deat, Montagnon y Renaudel, comprenderá, si es verdaderamente socialista, es decir si cree que hay que decir (basta a lo existente, que este (basta) tiene que ir subrayado por una cinta de ametralladora y no solamente por una boleta impresa que se deposita en las urnas de la mentida democracia capitalista.

La Segunda Internacional debe decir su palabra

Mientras la I. C., los de la Liga Comunista y los Anarquistas han dicho ya su palabra contra la guerra, la IIª Internacional y los partidos socialistas apegados al revisionismo y a la democracia burguesa siguen sosteniendo, como antes del 14, su participación guerrera.

HEGEL Y MARX

Publicamos los resúmenes de las conferencias que, en el curso que con el título del epígrafe dicta en la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo, nuestro compañero Dr. Korn, ofreció que su lectura será de utilidad para los militantes socialistas.

PRIMERA CONFERENCIA

SUMARIO

La filosofía occidental después del Renacimiento. — Predominio de la metafísica. — Ocaso de la escolástica. — Los filósofos laicos. — Racionalistas y empiristas. — Desarrollo de las ciencias físico-matemáticas.

Antes de proceder a estudiar la transformación que las ideas filosóficas han sufrido en las distintas épocas, debemos detenernos a hacer una breve definición de lo que es filosofía. Las definiciones corrientes no satisfacen para la manera como encaramos su estudio en nuestro plan ligándolo a los acontecimientos históricos. Podemos decir entonces que es un fenómeno histórico que acompaña al movimiento cultural de la sociedad. Ya se observe la historia, en su aspecto económico, político, religioso, etc., la filosofía interviene para darnos la interpretación razonada de los distintos acontecimientos y de aquí podríamos deducir una nueva definición: Es un aspecto del desenvolvimiento y del devenir histórico.

La humanidad en su constante evolución atraviesa por distintas culturas. A cada etapa histórica corresponde una cultura la cual tiene siempre una expresión filosófica que la caracteriza. De donde deducimos que la filosofía en sus distintas transformaciones desempeña la tarea que el momento histórico le asigna.

Esquematzaremos la evolución filosófica en las siguientes etapas para la comodidad de la exposición.

1. Filosofía Griega. 600 años antes de J. C. y 400 después de J. C. Edad Media. Del 400 al 1400. (Metafísica religiosa).

2. Renacimiento. Desde el 1400. (Período filosófico libre), que se extingue con Giordano Bruno en el 1600.

Esta división la hacemos para comodidad del estudio, pero debemos despojarnos de ella al hacer una observación de conjunto de la evolución de la filosofía y no caer así en el imperdonable error en que caen los textos comunes al dividir en castillos esa misma evolución. Debemos decir que esas etapas no están aisladas; están entrelazadas en una perfecta continuidad ofreciendo distintos períodos que responden a un ritmo. Este ritmo se pueda interpretar gráficamente por una curva al principio ascendente o de nacimiento de las ideas y su posterior desarrollo hasta llegar a la máxima madurez de esas ideas, lo que

Por ALEJANDRO KORN

pertenece a la parte horizontal de la curva. Después vendría la parte descendente que correspondería a la decadencia con lo cual tendríamos una línea ondulada si le adicionamos las curvas que han de seguir. Pero no es así: la curva siguiente empieza inmediatamente que se ha logrado el nivel superior, vale decir, que cuando la curva llega al apogeo nace la contraria.

De acuerdo con este ritmo el Renacimiento fué la rebelión contra la escolástica. Fué ésta la escuela filosófica que imperó en la edad media tomando su fuente de las sagradas escrituras. La escolástica se basa en el principio de autoridad que obliga al acatamiento de la palabra venida de Dios y concibe en el dogma la verdad ya estabilizada. El renacimiento sacude esta rutina y para su obra demolidora aplica la teoría de las dos verdades que consiste en poner frente a frente una verdad dogmática dada con una conclusión que la experimentación o el razonamiento científico han puesto en evidencia. La iglesia prohibió por un tiempo esta clase de especulación filosófica poniendo en juego las torturas de la Inquisición, pero no pudo impedir el proceso interno de descomposición y decadencia que por el solo realizó la escolástica.

El Renacimiento proclamó el derecho del libre examen y con este base hace una revisión total de las ideas y conocimientos heredados de las civilizaciones anteriores. Simultáneamente una serie de acontecimientos vigorizan el caudal de la nueva corriente filosófica: el descubrimiento de América, la imprenta, la pólvora, la formación de importantes centros urbanos que al mismo tiempo que empujaron comerciales fueron focos para la libre expansión de la cultura, como Venecia y Florencia. (Como vemos, la economía precediendo en todo).

Se propagó la literatura que prescindiendo del latín se divulgó en todos los idiomas. La Divina Comedia de Dante, escrita en idioma corriente, escandalizó a la Iglesia. Giordano Bruno en un momento da con sus publicaciones exterioriza con caracteres netos al Renacimiento pero, más poeta que filósofo, sus trabajos no tienen trascendencia. Logra sin embargo, poner en evidencia el hecho ya incontestable de que se inicia una nueva filosofía con vigorosa personalidad, cosa que hoy confirmamos al comprobar la influencia que hasta nuestros días ejerce el Renacimiento.

La filosofía del Renacimiento no dió los resultados esperados porque su estudio fué desorganizado. Fue un plan metódico para un estudio razonado y así es como se pudo revivir a Aristóteles cuya distinta interpretación dió lugar a dos escuelas. Lo mismo aconteció con Descartes. Lo mismo aconteció con Spinoza que se empezó a analizar la obra de

Platón, formándose también dos escuelas. Entre otras cosas se ensayó hacer una filosofía de la Naturaleza, pero al fin ninguna tendencia se impuso.

Los movimientos filosóficos no son casuales ni obedecen al capricho de uno o más sabios. Obedecen a leyes históricas. Y debe tenerse en cuenta como norma que antes de buscar al verdad filosófica debemos conocer el camino. Sobre esta base se estableció el método. Descartes y Bacon introdujeron dos métodos en la filosofía moderna: Cartesiano y Baconiano.

Descartes libertaba el espíritu de todo prejuicio y establece el sistema de la duda Cartesiana. Partía en todo razonamiento del punto de apoyo seguro, o sea la verdad base, sacada de una constatación evidente a nuestra razón. De aquí nació el Racionalismo. Descartes era matemático y admiraba el resultado de las operaciones matemáticas. Buscaba la misma exactitud para la filosofía.

Bacon buscaba la verdad en el hecho evidente que le daban los sentidos. Las sensaciones recopiladas del mundo exterior constituirían el acervo con el cual emprendía sus deducciones. De la contemplación de la naturaleza pasa al estudio de las Ciencias Naturales. Considera a estas como base de toda ciencia y hace de la física sensualista la parte más fundamental. Según su teoría los sentidos son infalibles y la base de todo conocimiento. La ciencia para él debe ser experimental y tiene por función someter a interpretación conveniente los datos de los sentidos. La inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación son las condiciones fundamentales de un método. Se crea así el Empirismo.

Con los dos primeros métodos viene el apogeo de las ciencias físico-matemáticas. Estas no se han separado del todo de la filosofía, si bien ésta ha ido excluyéndose lentamente de las demás ciencias. Cuando Copérnico lanza su teoría de sistema solar basado en las demostraciones de la física y las matemáticas, esto trajo una revolución filosófica y científica. Queda convulsa la concepción geocéntrica para ser reemplazada por la concepción antropocéntrica. Esto trajo trascendencia en el campo teológico y su primer víctima fué Galileo. Con todo la Escolástica queda entonces en tela de juicio y sus verdades divididas cada vez con menos autoridad. Galileo logra darnos los fundamentos de las ciencias físico-matemáticas que a su vez utilizan las de otras ciencias. Puesta en este camino, ¿que viene a ser la ciencia? La ciencia es la emanación matemática de las comprobaciones que nos dan los hechos. Por tres caminos se ha buscado la verdad científica. Los Griegos la buscaban en el mundo exterior; en la contemplación del Universo; se olvidaban de su "yo".

Descartes dijo: "Pienso", luego existo". No concebimos un verbo sin referirnos al sustantivo. "Si el pensamiento existe en mí, el Universo existe porque lo tengo en mí pensamiento". Subjetivamente deduce la existencia de un ser perfecto. Lo relativo supone lo absoluto. Pasa de su existencia a la existencia de Dios. Oponer el mundo sensible al mundo inteligible. El idealismo identifica el pensamiento con el ser.

SEGUNDA CONFERENCIA

SUMARIO

Concepto del Universo en la filosofía moderna. — Resurgimiento de las ideas religiosas y los Dogmáticos. — Excepcionalismo. — Criticismo. — Concepto de la evolución. — Idealismo y realismo. — Iluminismo. — Kant y la Revolución Francesa.

Vimos en nuestra conferencia anterior como las corrientes filosóficas del Renacimiento establecieron tres escuelas o métodos para la búsqueda de la verdad.



Estas tres corrientes se iniciaron en el siglo XVII. Se establece una amplia polémica entre las tres tendencias y aun mismo dentro de las mismas escuelas hay discrepancias que abren divergencias de orientación.

Así, Descartes crea el Dualismo: substancia pensante y mundo real. Con esto se actualiza el antiguo debate sobre la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la naturaleza, la cuestión más alta de toda filosofía. Esta cuestión que por lo demás tan importante papel desempeña en la escolástica de la Edad Media; la cuestión: ¿qué es lo originario?, ¿el espíritu o la naturaleza?, esta cuestión se ha formulado así frente a la Iglesia: ¿ha creado Dios el mundo, o el mundo existe de eternidad?

Según la respuesta dada a esta cuestión los filósofos se dividieron. Espinoza dice que no debemos tener más que una sola concepción de Universo; pensamiento y ser se compenetran para darnos un todo indivisible, la Naturaleza. En lo que creyó y en lo imaginable está su esencia Dios. La Naturaleza es Dios.

Leibnitz admite en cambio una conjunción de entidades en número infinito, reales o inteligibles, interdependientes, que varían constantemente de posición. El Universo es una variación infinita de momentos. Para más detalle ver los

tratados que hacen la Historia de la Filosofía.

De las tres corrientes la investigación científica es la más perfecta. Esta aún evoluciona. Las otras dos han quedado estancadas. Pero debemos recalcar que las tres corrientes siempre se han influenciado recíprocamente haciendo cada una una rectificación muchos de sus conceptos.

No obstante el considerable progreso que ha alcanzado la filosofía moderna persiste aún el sistema antiguo; la filosofía al servicio del dogma religioso. Se manifiesta una reacción formidable de la filosofía dogmática en el siglo XVIII la cual rescuista con Ignacio de Loyola, creador de la Compañía de Jesús. Es en suma el renovador de la teología. La filosofía dogmática tiene siempre su fundamento en la Escolástica, en la Sofística, etc. Se forman los dogmáticos que no logran impedir que la ciencia destruya la antigua teoría cósmica.

La Compañía de Jesús se impone en el Mediodía pero no logra entrar en los pueblos donde la Reforma Religiosa crea el cisma, Inglaterra, Países Bajos y parte de Francia.

Se establece una recia lucha entre la filosofía científica y la dogmática lo que hace renovar también la discusión entre las mismas corrientes del Renacimiento. Aquí cabría aplicar el pensamiento de Stalin: "En cada instante muere alguna cosa pero lo que muere no quiere morir; se resiste y forcejea. A cada instante nace algo, pero no se conforma con nacer. Grita y patea y defiende su derecho a la existencia". Así pasa con la filosofía contemporánea.

Nacen los Excepcionistas. Estos espían las flaquezas, las contradicciones y problemas aún no resueltos. Son eficaces como crítica pero no resuelven nada. Tenemos en esta escuela a Monteil y a Pascal. Este ataca a Descartes y cabe señalar el hecho de que ambos son físico-matemáticos. Pascal logra asentar un concepto que hizo camino. Señala que las matemáticas nos dan la verdad formal, mientras que la filosofía nos da una obra de hecho. Pascal en su obra de crítica nos señala el hecho de que la filosofía contemporánea no desentraña los misterios y muchas incógnitas que quedan pendientes sobre el panorama que ofrece el mundo y la vida. Por tal motivo busca refugio en la fe religiosa sin darle a esto un fundamento racional. Así es como vemos ligado el excepcionismo con la fe ciega. Lo más interesante en la obra de Pascal son las Cartas Provinciales, gran ataque contra la Compañía de Jesús.

El siglo XVII se caracteriza por un formidable impulso intelectual en todos los órdenes. La literatura alcanza gran vuelo. A esto debemos agregar la intensificación de las luchas políticas, los conflictos religiosos, la guerra de los treinta años, los Stuart, Cromwell, acontecimientos estos que conmovieron

la humanidad en aquella época. Todos son factores que influyen en la filosofía que es a la postre la que caracteriza o personifica el momento histórico.

De la economía feudal pasamos al Capitalismo. Todo se mueve y se complica para dar un proceso vivo y es así como los filósofos han tratado de ver si se puede someter un proceso histórico con toda su complejidad, como el caso del siglo XVII, a una ley o razón que lo rige y nos de en consecuencia la fórmula que caracterice y explique un momento dado de la evolución social. Este propósito fué el pensamiento de Hegel. Trata de reducir todo el conglomerado de acontecimientos a la unidad, en forma genial, pero su solución no logra persistir.

Todo el proceso múltiple, psíquico y material de la evolución social también intenta formularlo Marx, lo que da lugar a un lazo íntimo entre Hegel y Marx.

En el siglo XVIII el movimiento filosófico alcanza una actividad jamás señalada. Se acrecienta el excepcionismo. El empirismo tiene su asiento en Inglaterra y en el Continente predomina el racionalismo. Esto se debió más que nada a tendencias nacionales y a temperamentos de raza. Sigamos la característica anglosajona de basarse en la objetividad del mundo sensible y palpable.

La filosofía racionalista empezó a desprestigiarse desde que se utilizaba por la Compañía de Jesús. Ya no le bastaba el dogmatismo para imponerse. Logra hacer una adaptación de la filosofía racional al terreno dogmático y se crea en consecuencia una complejidad que el espíritu europeo que luchaba por su emancipación rechazaba.

El pensamiento liberal busca nuevos fuentes y así vemos a Montesquieu y a Voltaire trasladarse a Inglaterra donde se inspiran para crear una corriente que repercute intensamente en la alta intelectualidad.

Se forma en Francia una ideología sobre la base del empirismo inglés pero con las características de la mentalidad francesa. Se la emplea para combatir los residuos del dogmatismo. Voltaire se apoya en Locke. Separa de este lo metafísico y sus verdades conmueven. Seguidamente interviene el abedecido de esta obra Diderot y Helvecio y se publica la enciclopedia. A este movimiento se da el nombre de Iluminismo. (Se disipan las tinieblas de la Edad Media).

No mencionaremos a Rousseau. Este fiel representante del siglo XVIII, inicia un movimiento nuevo y crea con esto la curva contraria del esquema señalado en la conferencia anterior. No se sometió al empirismo y polemiza también contra la sistemización religiosa, aunque en el fondo era religioso. Ante la idea de Dios Voltaire dice que si Dios no existiera convendría inventarlo para que inspirase temor. Esta es una actitud puramente intelectual. Con el

ente Dios no hacemos más que representarnos el mundo desconocido y apañamos nuestra ignorancia. En cambio Rousseau cree en Dios y para fundamentar esta creencia mantiene una relación sentimental. Concibe un plan de educación para el niño, a quien por un tiempo no debe hablarse de Dios. Cuando llega a una cierta edad, lo lleva de noche a un paraje adecuado, rodeado de la naturaleza, bajo un cielo estrellado, y allí bajo la emoción de un nocturno que exalta la fantasía, se dirige a los sentimientos del niño y le sugiere la idea de Dios. Rousseau con esto se hace el precursor del Romanticismo.

Kant entra en escena y se propone examinar el entendimiento humano. Escribe la "Crítica de la razón pura" y resume las tres corrientes filosóficas como una unidad. Toma una parte de éstas para sus concepciones sin ser ecléctico.

Tiene lugar al mismo tiempo la Revolución Francesa y se inicia la filosofía del siglo XIX.

La guerra

La guerra es la salida buscada por el capitalismo a fin de solucionar la crisis con nuevos mercados.

Es lo que interesa especialmente a los armamentistas en su lucrativa "industria de la muerte".

Es la consecuencia inevitable del cerrado nacionalismo de los fascistas y de la creación del espíritu guerrero perseguido por ellos.

Es la matanza de hombres, mujeres y niños en beneficio de la burguesía.

Es el hambre y la miseria.

¡Es lo que preparan nuestros fascistas criollos, aliados del capital imperialista extranjero.

¡Compañero socialista: Si es un crimen la guerra en sí, imputable al capitalismo, más crimen es favorecer la guerra con sangre obrera y proletaria.

Contra la guerra sólo cabe una posición: ¡la revolucionaria!

¡A la guerra imperialista, la guerra civil! A la guerra, oponemos la revolución social.

Si la burguesía quiere la guerra, sepa antes que esa será su muerte violenta.

Nosotros no daremos nuestra sangre por los intereses de la burguesía, que son los opuestos a los del socialismo.

Capacitación

Capacitarse es prepararse para el futuro.

Capacitarse en el socialismo es prepararse para el socialismo.

Capacitación socialista es, pues:

1. Saber lo que quiere el socialismo: el poder.
2. Saber tomarlo: preparación revolucionaria.
3. Saber ejercerlo: capacitación técnica, estudio de la economía nacional, la producción, la industria.

Las revoluciones en la historia se han hecho en dos etapas: una desde abajo, para llegar al poder; y otra, desde arriba, una vez en el poder.

No se llega al socialismo aprendiendo sólo a votar. Así se llega a diputado, senador o ministro, pero no al socialismo.

El parlamento es el más divertido pasatiempo inventado por el liberalismo burgués en sus épocas de buen humor y confianza.

No está lejos el día en que el partido diga: a cerrar todas las bibliotecas y empezar a aplicar algo de todo lo que se ha leído, dicho y escrito en 36 años.

Es como la escuela: de cuando en cuando hay que tomar examen a los que aprenden.

No sea ahora que no se haya aprendido nada...

Una arma es lugar para muertos o cosas muertas: lámpara ceniza o boleta electoral.

Es falso que el hombre se mueva por tradiciones: se mueve por necesidades. Para los "tradicionalistas": cuando se haga en el país una revolución y se rompa la "tradicción", vendrán después los tradicionalistas de esa revolución. Es decir, los eternos conservadores. Y eso queda mal en un socialista. Como en una mujer vestir a la antigua.

Soluciones para nuestro problema agrario

LA URBANIZACION Y EL PROGRESO TECNICO (I)

No menos importante es el hecho de la urbanización. He visto caer en la inactividad casi absoluta a médicos rurales que por muchos años vivieron cómodamente de su profesión, al día siguiente que se inauguró un camino, sobre el cual un servicio de ómnibus modesto ponía al campesino de la localidad a media hora de un hospital.

tal urbano. Y esto no es más que un eslabón del progreso racional del trabajo, no está lejos el día en que prácticamente no exista el campesino. Son conocidas las "fábricas de granos" en las pampas norteamericanas. Por medio de un mecanismo combinado se ha podido trabajar simultáneamente centenares de millares de hectáreas cultivando trigo y otros granos. Estas experiencias son perfectamente factibles en países de conformación geográfica similar, tales como la Argentina y las planicies rusas. De ahí que el gobierno soviético en su empeño de socializar la tierra haya imitado los éxitos del capitalismo yanqui en la empresa referida y trata de generalizarla aprovechando las características geológicas que el suelo de Rusia le ofrece con sus inmensas estepas. Está a la orden del día la formación de "kolhos" y "sovjos"—chacras colectivas y soviéticas—, que concentran a millares y millares de familias.

De tales centros parten los "combinados", conjunto de máquinas para el laboreo automático de la tierra y los trabajadores al regresar de sus faenas llegan, no al "rancho" y a la "izba" solitaria y melancólica, sino a la hipotética "ciudad agrícola ganadera", que deberá contar en definitiva con todos los atributos culturales de la ciudad: centros recreativos, intelectuales, deportivos, políticos, teatrales, además de sus talleres mecánicos, escuelas, laboratorios, servicios sanitarios, etc. Según esto la verdadera emancipación del campesino ruso que constituye el 80 ó 90 o/o de la población, en su casi totalidad analfabeta, no se ha alcanzado aún por la simple supresión del terrateniente. Ella será el resultado definitivo de la urbanización que transforme al "muzik" en ciudadano.

Semejante etapa cultural de los pueblos, que los griegos designaron con el nombre de "synoikismos"—propósito de vivir juntos—liberaría de paso a millones de seres humanos del trabajo rudo y embrutecedor. El campo, las selvas, los montes, natural escenario de las bestias y de los árboles, constituyen un hermoso espectáculo para el turista y un refugio temporario para el ser culto, pero no la permanente morada del hombre.

Esta evolución se cumplirá en contra del pensar ofuscado de quienes pretendían resolver el grave problema de la crisis decretando una vuelta a las penosas prácticas de la producción manual.

¿Cómo es posible renunciar a las conquistas de la técnica por el hecho de que con ella, la producción se abarata, se facilita y perfecciona? Por ahora semejante conquista es una maldición puesto que, no halla en la vida presente los cauces que absorban su actividad libertada por el trabajo automático donde pueda sublimar sus energías físicas e intelectuales.

Teóricamente debiéramos contemplar hoy un espectáculo cultural jamás visto en la historia, des-

Evocación de Moscú

No resisto a la tentación de insertar aquí la imagen que guardo de mi estada en Moscú, en este período álgido de la lucha que los comunistas realizan por conquistar la cultura, porque yo he visto asombrado, cómo se lleva a la práctica este empeño férreo de adueñarse de la ciencia, de la técnica, del saber. He visto Moscú que trabaja afanosamente durante el día, con su movimiento espectacular de muchedumbres heterogéneas, de obreros, campesinos y soldados, de bolcheviques, de técnicos y de emisarios venidos a la metrópoli desde los rinceones más apartados de la Unión Soviética, unos para proseguir sus estudios de perfeccionamiento, otros para asistir a las deliberaciones del Partido, aquí trayendo el mensaje soviético de remotas comarcas del Oriente siberiano, del Asia central, del Cáucaso, de Arkanjel y no pocos turistas de los más diversos países del mundo, que van más que para gozar el espectáculo pintoresco, con el ánimo de esudriñar las posibilidades futuras de esta lucha titánica. Aquello era una multitud abigarrada que llenaba literalmente los tranvías, los trenes, las escuelas, los institutos. El rodar continuo de vehículos de todo orden, desde el moderno camión hasta el más primitivo trineo—porque en las circunstancias actuales del país soviético todo se considera útil y necesario para el transporte de las mercaderías más diversas—, vehículos que atravesaban en caravana el centro de la ciudad, los suburbios, por donde quiera que se dirigía la mirada, recordaban al ser contemplados, la movili-

de que la máquina es capaz de economizar grandes energías humanas que antes se invertían en duras tareas. De todos modos es anacrónico el juicio de aquella gente que, evocando las virtudes de otras épocas, tratan de remediar el mal actual aconsejando el arado de madera y la tracción a sangre en el siglo del motor a explosión y del dinamo. Pero es doloroso, más, irónico, el hecho de confirmar que las personas que así piensan, lo hacen mientras viajan en vehículos mecánicos, beneficiándose de las construcciones modernas con todo el confort que prescribe la buena higiene corporal. Tienen delirios románticos que los hacen ver color de rosa los tiempos pasados, pero recurren a los grandes centros de progreso científico cuando están enfermos y si son industriales, utilizan los últimos modelos técnicos para mejorar la producción abarataando su costo.

(1) Del libro del Dr. Lelio O. Zeno, "La medicina en Rusia".

ción que precede a la víspera de las grandes guerras. Semejante trajín mareante, fatigoso y ensordecedor sólo terminaba por la noche, para dejar paso a otra vida, a otra agitación más silenciosa y que se llevaba a cabo de puertas adentro en cada edificio, en cada casa y en cada habitación.

Al viajero que gusta salir de noche a meditar en el silencio, recorriendo la ciudad moscovita que la nieve cubre pródigamente en los largos meses de invierno, prestándole un aspecto mágico, donde quiera que vaya, entre sus parques, sus boulevares, sus enrejadas callejuelas, entre sus casuchas desalineadas, sus murallas medievales, sus monumentos bizantinos, sus típicas iglesias e iconos abandonados y en ruinas, se le presenta como una evocación patética todo un pasado que se derrumba irremediablemente, porque en el mismo interior de sus viviendas, en cada refugio brilla una luz alrededor de la cual, agrupaciones de mujeres y hombres, jóvenes y adultos, siguen cursos de técnica, de higiene, de idiomas, de marxismo, de qué sé yo cuántas cosas más. Mientras en nuestras ciudades vemos iluminarse en las noches los cafés, los bares, los casinos de juego, los dancing, en Moscú, por cada uno de estos antracos de placer y del juego, hay diez escuelas empeñadas en suprimir el analfabetismo, en educar al campesino y al obrero, en instruir al culto, para rendirlo útil en la labor urgente de adueñarse de la cultura y explotar la riqueza promisoriosa de aquel suelo soviético. Nadie puede calcular el alcance de un esfuerzo gigantesco similar, de este tributo apasionado y doloroso que demanda la realización de una idea grande.

Los espíritus débiles, aquellos que han resistido a la tentación suicida, ante la implacable disciplina bolchevique, creen que todo esto es sólo pena y dolor, creencia de la que no participa la nueva generación ni los comunistas, la mayoría de los cuales a pesar de los largos años de lucha, siguen ebrios de fe, de energía, de decisión y optimismo.

Dicho cuadro contrasta, sin duda, con el espectáculo que presentaba Petrogrado en 1919 según lo describe a su llegada Víctor Serge, en "Naissance De Notre Force", y en 1920 no era menos grande la impresión desoladora, de abandono, de tristeza infinita que las ciudades rusas produjeron a H. G. Wells sugestivamente evocada con ilustraciones fotográficas en "Rusia in the Shadows". Entre hoy y ayer, apenas pasados doce años, existe un abismo como entre la vida y la muerte.

Esti momento dramático de Rusia, no puede, ciertamente de-

jar de snendir nuestras fibras más íntimas, ni dejar de impresionar profundamente nuestro cerebro ante el espectáculo del destino humano. Está visto que la línea de la historia no contempla jamás nuestros esfuerzos para realizar sus designios. Nunca, una cultura creadora de una nueva civilización, fué la resultante de una utopía, sino la consecuencia de una lucha penosa, violenta, sostenida.

No podría grabar mejor mis impresiones que citando aquí una metáfora inspirada por una mujer que me ponía en la alternativa de abrir un juicio definitivo sobre la lucha que sostienen los bolcheviques, por la creación de una cultura socialista. Le decía que Rusia era como un cuerpo gravemente enfermo sometido a una andaz operación quirúrgica. Le decía que se imaginase que dicho cuerpo era el de su hijo y que una circunstancia particular le permitía ver, cómo el operador incindía el vientre de la criatura, exploraba sus visceras, y se empeñaba en extirpar el mal. Ese instante debía ser de angustia, puesto que cada manipulación, cada corte, lo sentiría ella en carne propia, como una punzada en el pecho. Y sin embargo, la vida, la salvación de su hijo, dependía de semejante trance. La gravedad del mal en Rusia pedía un andaz corajano. Así lo reconoció Wells, para quien nadie podía afrontar la enorme responsabilidad de rehacer la existencia en el ex imperio de los zares, sino aquellos líderes bolcheviques que él llamó "Los ilusos del Kremlin".

Este sacrificio, sin embargo, por extremado que aparezca en ciertos momentos, no llega a violar las medidas de higiene y de protección que se toman en favor de los niños, medidas que se respetan sagradamente. En tal sentido es un gran consuelo y una íntima satisfacción, el contemplar la alegría y la salud de las criaturas que pululan en las nurseries, en los numerosos kindergarten que se improvisan en las plazas y parques públicos así como en los jardines propios de las instituciones en particular o de las fábricas. Estos últimos rinceones son para los niños de los obreros, de los empleados y técnicos pertenecientes a aquellas instituciones. Los hijos de empleados, médicos y enfermeros del Instituto Sklyafavsky, tenían su nurserie, y kindergarten, su local escolar. Sus instructores y maestros disponían del parque propio del establecimiento y cuidaban de los niños durante todo el tiempo que los padres prestaban servicio en el Instituto.

Lelio O. Zeno ("La medicina en Rusia").